

*Bienaventurados los que padecen
persecución por la justicia porque suyo es
el Reino de los cielos.*



Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

19

Octava bienaventuranza

2ª parte

**Bienaventurados los que padecen persecución por
la justicia, porque suyo es el Reino de los cielos..**

Dialogando con el Señor

Señor, felices los perseguidos...

Señor, a simple vista parece imposible que los perseguidos sean felices.

Señor, ¿se puede ser feliz cuando a uno le critican, le persiguen y le condenan?

Señor, ¿seré feliz cuando sienta que me rechazan, me juzgan y me maltratan?

Señor, ¿cómo es posible sentirse bien y feliz cuando las circunstancias se vuelven en
contra?

Señor, ¿cómo sentirme feliz cuando me sienta despreciado, ignorado o juzgado por el
ambiente que me rodea?

Señor, ¿dónde está el secreto de esta bienaventuranza?

Señor, si es realmente lo contrario lo que parece que nos reporta felicidad y bienestar.

Señor, cuánto deseamos aprobación, valoración, sentirnos aceptados y acogidos por los
demás.

Señor, nos parece que en esa aprobación nos jugamos la vida y la justificación de nuestra
propia misión.

Señor, felices los perseguidos...

¿Cómo es posible?

¿Dónde un perseguido se siente feliz?

Señor, ¡qué difícil es sentirse feliz cuando a tu alrededor todo se pone en tu contra!

Señor, ¿dónde está el misterio de ser feliz en la persecución?

(En ti vivimos, Señor página 207)

SEÑOR, FELICES LOS PERSEGUIDOS...

Señor, enséñanos a ser felices en la persecución...

Mira, hijo mío, la felicidad, las bienaventuranzas, no son fruto, de tu esfuerzo, no es conquista tuya sino regalo de nuestro padre Dios.

Atiende, la bienaventuranza no es fruto de unas circunstancias favorables que te animan externamente.

Escucha, la felicidad no es fruto temporal que depende de un ambiente acogedor.

Mira, hijo mío, la felicidad es la dicha de ser uno con Dios.

La felicidad es la experiencia de vivir unido a Dios. La felicidad de vivirse uno con Dios.

Escucha, hijo mío, la felicidad estable, sólida, profunda, auténtica está siempre en tu corazón, porque en el hondón de tu alma eres uno con Dios siempre.

Mira, la felicidad es la misma naturaleza tuya, tú ya eres feliz, pase lo que pase, estés donde estés, hagas lo que hagas... porque siempre estás unido a Dios.

Mira, la felicidad auténtica es la que existe siempre en tu corazón, inundado de la plenitud de Dios.

Pero, hijo mío, la felicidad, la bienaventuranza, es una experiencia mística, es despertar y descubrir que tú eres ya, aquí y ahora, uno con Dios, como el sarmiento con la vid.

“Permaneced en mí como yo permanezco en vosotros”.

Por eso siempre puedes ser feliz...

(En ti vivimos, Señor páginas 209-210)

Sugerencias

*Padecer es amar,
no es aguantar,
no es soportar,
no es machacarse,
no es castigarse...*

*Padecer es amar,
y es fruto de la comunión con Dios...
Padecer con paz es una experiencia mística...*

*“Ir a derecha o izquierda es fácil.
Ganar o ser vencido es fácil también.
Pero no ganar ni ser vencido es muy difícil”
(Proverbio zen)*

*Trigo soy de Dios; sea yo triturado por los dientes de los animales
para convertirme en pan puro de Cristo.
(S. Ignacio de Antioquia)*

*El más puro parecer trae y acarrea más puro entender.
(S. Juan de la Cruz)*

*El perdón es algo muy curioso:
calienta el corazón y refresca la herida.
(W.A.W)*

*Alégrate cuando la cosa esté muy mal,
se acerca la verdadera luz.
(S, Juan de la Cruz)*

(En ti vivimos, Señor página 213)